

d e b a t e

Investigación y docencia

Azucena Rodríguez Ousset

Uno de los problemas más graves que enfrenta la educación formal, en sus diversos niveles y modalidades, atañe a la calidad de la educación. Mantener e incluso elevar la calidad académica pareciera ser un reto, que no por difícil resulta menos acuciante en las actuales circunstancias nacionales.

En este afán por elevar la calidad académica son múltiples las expectativas depositadas en el maestro, las cuales lo hacen, si no el único, el principal responsable de la calidad de la enseñanza. En esta línea de análisis se tiende a buscar en la investigación educativa parámetros para revisar la formación docente y su permanente actualización.

Por esta razón en numerosos hechos se buscan vinculaciones entre investigación educativa y formación docente. En algunos casos el punto de partida es una visión *redentora* de la investigación, que la presenta como *fuentes de sabiduría*; en otros, se promueven líneas de trabajo de carácter participativo: el maestro que investiga su propia práctica. También proliferan enfoques que buscan desentrañar las condiciones *reales* de la práctica docente, sin pretender derivar elementos

prescriptivos. Sin embargo, para quienes invertimos la mayor parte de nuestra carga académica en la docencia, la investigación sigue siendo, a menudo, ideal un tanto inalcanzable.

Desde esta óptica, desde la vinculación investigación-docencia, me propongo analizar el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (Proides).¹

Antes de entrar específicamente en este análisis, considero necesario exponer brevemente el contexto de *crisis* en el que se crea el Proides y algunas de sus repercusiones más relevantes en las instituciones de educación superior. El mismo Proides no elude esta cuestión, sino que la señala desde sus primeras páginas.

El contexto de crisis económica y la situación de la universidad

En sus aspectos más generales, la crisis se manifiesta por el aumento de las tasas

¹ Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (Proides), Colima, 1986.

de desempleo, la recesión en la producción de diferentes sectores, el aumento de la inflación, la contracción del producto interno bruto y la caída del ahorro interno, la quiebra de empresas, el déficit del sector público y el progresivo aumento de la deuda externa pública y privada.

En las instituciones de educación superior el fenómeno más relevante es la expansión de la matrícula. Como observa Javier Mendoza Rojas,² esta demanda social creciente de educación superior se deriva directamente de la expansión de los niveles precedentes y es consecuencia directa de la recesión económica.

Olac Fuentes Molinar señala que

...la matrícula universitaria pasó de 250 mil estudiantes en 1970 a un poco más del millón en 1984, con una tasa de crecimiento anual de 9,8 por ciento, mientras que el egreso de la licenciatura se multiplicó por cinco, pasando de 25 mil a 125 mil unidades por año. El análisis del periodo permite distinguir dos ciclos de expansión: el primero es interno y se prolonga hasta 1975, con una tasa media anual de 14 por ciento; en el segundo (1976-1984) la tendencia se suaviza, con una tasa media de 7 por ciento que tiende a descender en los últimos tres años, en el contexto de la crisis económica y de severas restricciones al gasto público establecidas por la estrategia de austeridad.³

Nos encontramos, por tanto, ante una universidad masificada, aunque no por eso haya alcanzado su democratización.

² Javier Mendoza Rojas, "La planeación de la educación superior", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XLVI, núm. 1, México, enero-marzo de 1984.

³ Olac Fuentes Molinar, "Crecimiento y diferenciación del sistema universitario / El caso de México", en *Crítica*, núms. 26-27, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1986, p. 6.

El mismo estudio de Olac Fuentes puntualiza:

El hecho de que las posibilidades de escolarización superior de la población joven se hayan multiplicado por tres en un periodo relativamente corto ha permitido la amplia difusión de la tesis de que el sistema estaría experimentando una profunda tendencia de democratización en el acceso. Esta afirmación debe *relativizarse*. Efectivamente, la expansión se ha caracterizado centralmente por la incorporación de clases y segmentos que por primera vez tienen opción de ingresar a la universidad, posibilitada por la continua expansión de la escolaridad básica y media. Sin embargo, no se puede hablar en ningún caso de *democratización*, en el sentido liberal de *igualdad de oportunidades*, puesto que el propio aparato escolar realiza una selección precoz que todavía hoy elimina a dos tercios de cada generación estudiantil antes de que ingrese a la enseñanza media superior, umbral de los estudios universitarios.⁴

No obstante, aunque no se pueda hablar de una real democratización, el aumento de la matrícula y el acceso de las clases medias a los estudios universitarios han significado una población escolar más heterogénea. Se trata de una población universitaria que, aunque inferior en sus cifras relativas a la de otros países, tiene características de masividad, agravado esto por los recortes al presupuesto universitario.

Cabe señalar otros aspectos de la repercusión de la crisis en la universidad —los mencionaré brevemente, sin detenerme en ellos—: desigualdad económica, educativa y cultural entre las diferentes regiones socioeconómicas, en parti-

⁴ *Ibid.*, p. 8.

cular entre las áreas rural y urbana; disminución de la contratación de profesores, con el consiguiente aumento de carga académica; reducción (en algunos casos) o no incremento de los fondos dedicados a la educación; replanteamiento de la relación fundamental universidad-sociedad y búsqueda de mayor vinculación entre la universidad y el aparato productivo.

El planteamiento de la investigación educativa en el Proides

El Proides considera el problema de la investigación en los apartados relativos al diagnóstico y a la estrategia. En el diagnóstico las cuestiones sobre la investigación se analizan en lo relativo a recursos humanos, recursos económicos y problemas de las funciones de la educación superior.

Con respecto a los recursos, es casi un lugar común decir que uno de los problemas generales que atañen a todo el personal universitario es el relativo a la sensible pérdida del salario de académicos y administrativos:

Por ejemplo, en 1977 el sueldo de un profesor asociado C, de tiempo completo, en la UNAM era equivalente a siete salarios mínimos; en julio de 1986 equivalía a 3,7 salarios de este tipo.⁵

Siguiendo datos del Conacyt, la cifra total del personal dedicado a la investigación en el país es de 15 700, distribuidos de la siguiente manera: 46 por ciento (7 200) trabaja en instituciones de educación superior; de éste, 85 por ciento (6 100) en las universidades y 15 por

⁵ Proides, *op. cit.*, p. 73.



ciento (1 100) en los tecnológicos.

Estos investigadores se encuentran en condiciones laborales difíciles: ausencia de reglamentos y de tabuladores que especifiquen su actividad, disparidad en la provisión de elementos para su trabajo (facilidades, espacio físico, equipo, sueldo, etcétera). También su distribución es desproporcionada en dos sentidos: algunas instituciones carecen de investigadores, mientras presentan cierto número de maestros para estas tareas. Asimismo, en cuanto a su distribución en el territorio nacional, 60 por ciento de los investigadores trabaja en el Distrito Federal.

Otro de los problemas que se menciona es el relativo a su preparación, la cual también es heterogénea y con frecuencia insuficiente.

En el apartado "Problemas de la investigación" se considera, en primer lugar, la carencia de información sistematizada sobre esta función. De los numerosos problemas que se señalan me interesa destacar algunos de ellos por su relevancia para el presente análisis: en primer término, la falta de claridad y orientación, en el ámbito institucional, en cuanto a la definición de proyectos, así

como al apoyo e impulso a las diversas áreas. En segundo, la ausencia de vinculación con los sectores productivos y de servicios. El documento responsabiliza de esta desvinculación "En gran parte al modelo económico adoptado en el país y al desinterés de los investigadores en esta relación".⁶ En tercer término, la escasa vinculación entre la docencia y la investigación. Dicha relación, que sobre todo se espera en los programas de posgrado, es escasa; la formación de los investigadores en este nivel suele disociarse de su inserción en las actividades de investigación, y además son pocas las unidades de investigación involucradas institucionalmente en la formación de programas de posgrado. En conclusión:

...se hace manifiesto que el desarrollo de la investigación, no obstante el avance tenido en su expansión, es aún débil; no se ha logrado consenso mayoritario en la definición adecuada de sus políticas y normas, es todavía bajo el número de investigadores, muchos de ellos requieren formación y preparación sólidas, hace falta una planeación más efectiva, es débil la vinculación de esta función con el sector productivo y de servicios, y debe darse mayor impulso a las actividades de desarrollo tecnológico.⁷

La tarea del investigador, según la expone el Proides, se encuentra en la encrucijada de una doble definición: su ubicación institucional y su conexión con planes institucionales y proyectos económicos nacional y regionales.

Este anhelo de vinculación con el aparato productivo pareciera estar asociado con la teoría de la modernización desde el punto de vista social. Al respecto, Juan Carlos Tedesco señala:

⁶ *Ibid.*, p. 81.

⁷ *Ibid.*, p. 87.

...es bien sabido que las transformaciones sociales producidas en la región en las últimas décadas, aunque fueron particularmente intensas, no se ajustaron a las predicciones de la teoría de la modernización.⁸

Desde mi perspectiva, se necesita definir, con mucha precisión, los términos de esta vinculación con las necesidades del desarrollo nacional, no sólo por lo que expresé a través de la cita de Tedesco, sino porque, en el contexto del Proides, se le asigna prioridad a la investigación ligada al aparato productivo.

Y, ¿qué ocurre con la docencia ligada a la investigación? El documento analizado me hace tener pocas esperanzas en cuanto a esa vinculación.

Con esto no pretendo cuestionar ni hacer inferencias sobre la práctica de la investigación educativa en las universidades, solamente recalcar que en el Proides sólo se indica la importancia de la vinculación entre investigación y docencia. No se ve, por tanto, aún en el proyecto educativo para las instituciones de educación superior en el largo, mediano y corto plazos,⁹ cómo se retroalimentarán la docencia y la investigación. Me preocupa en especial que no se puntualice la necesidad de realizar investigaciones sobre las condiciones del aprendizaje y las posibilidades de acceso al saber de una población estudiantil heterogénea y

⁸ Juan Carlos Tedesco, *El desafío educativo / Calidad y democracia*, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Controversia, Buenos Aires, 1987, p. 50.

⁹ Proides, *op. cit.*, p. 45: "En este documento el horizonte de tiempo es de largo, mediano y corto plazos. Los objetivos generales y específicos se consideran de largo plazo; las políticas y las metas, de mediano y corto plazos. La temporalidad de corto plazo es de uno o dos años (1987-1988), la de mediano plazo es de cinco años (1987-1991) y la de largo plazo es de diez años (1987-1996).

en general de dedicación parcial a los estudios.

Condiciones para el aprendizaje particularmente difíciles en las licenciaturas, por el gran número de estudiantes en los primeros semestres, con maestros en su mayoría contratados por hora y con currículum de carácter enciclopédico.

Investigar las condiciones para el aprendizaje significa, desde mi punto de vista, indagar qué ocurre en las aulas universitarias, cómo llega el estudiante al saber, cómo procesa los elementos que se le brindan, qué significación tiene ser universitario en el presente y en el futuro inmediato. Con respecto al maestro, superando planteamientos tecnocráticos¹⁰ o reproductivistas,¹¹ considerar su papel como mediador entre el currículum y el estudiante, sus *estilos de enseñanza* y, entre otras cosas, los medios que, sustentados en los fundamentos teóricos pertinentes, permitan hacer realidad una universidad democrática no sólo en el acceso, sino también en la permanencia y la titulación de sus estudiantes.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, "Los tres estados del capital cultural", en *Sociología*, núm. 5, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México, 1987.

Fuentes Molinar, Olac, "Crecimiento y diferenciación del sistema universitario / El caso de México", en *Crítica*, núms. 26-27, Uni-

versidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1986.

Mendoza Rojas, Javier, "La planeación de la educación superior", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XLVI, núm. 1, México, enero-marzo de 1984.

Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (Proides), documento del Secretariado Conjunto de la Conpes, aprobado en la XXII Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la ANUIES, Colima, octubre de 1986.

Rodríguez Ousset, Azucena, "Características y problemas del desarrollo de las instituciones universitarias en América Latina y el Caribe", ponencia presentada en el Taller Regional sobre Formación y Capacitación de Docentes de Enseñanza Superior, UNESCO, Buenos Aires, agosto de 1985.

—, "La investigación educativa y la formación de docentes", ponencia presentada en el Colegio de Profesores del CISE, CISE-UNAM, México, junio de 1987.

Tedesco, Juan Carlos, *El desafío educativo / Calidad y democracia*, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Controversia, Buenos Aires, 1987.

¹⁰ Por planteamientos tecnocráticos entiendo la línea de trabajo denominada *Tecnología educativa*.

¹¹ Las líneas reproductivistas han sido trabajadas siguiendo en especial a los autores franceses P. Bourdieu, J.C. Passeron y otros. En estos enfoques se interpreta la acción educativa como reproductora del orden social imperante.

